

AQUILES SERDAN



Hijos de Puebla, de rodillas ofrecedles un homenaje con el más crecido afán, a los obreros y estudiantes que como héroes llenos de gloria sucumbieron con Serdán.

Hagan recuerdos del 18 de Noviembre, año por gracia de mil novecientos diez (ves cuando con sangre se escribió en páginas breuna epopeya muy gloriosa en honra y prez.

Cuando Madero bajó a hacer su propaganda, se adhirió en Puebla mucha gente a su favor, los que sinceros exigían en su demanda otro gobierno que no fuera el dictador.

Varios obreros y estudiantes se afiliaron al candidato con el más crecido afán, y como jefe del partido designaron al invencible señor Aquiles Serdán.

Mucio Martínez cuando tuvo la noticia hizo sobre ellos una cruel persecución, porque el gobierno clerical y porfirista había triunfado en su burlesca reelección.

El día 18 al nacer el nuevo día, Miguel Cabrera con una orden imperial llegó a la casa de Serdán y le exigía que se le abriera, pues traía orden de catear.

Carmen Serdán al oír las amenazas abrió la puerta, más la entrada le negó, y entonces él como un esbirro del Tetrarca sin respetar el bello sexo la golpeó.

En ese instante salió Aquiles iracundo, y al darse cuenta que a su hermana maltratale pegó un tiro, y a Fragozo su segundo [ba preso en un cuarto ordenó que se dejara.

Pocos minutos después de aquella escena llegaron tropas federales y gendarmes para entrar a aquella casa tan famosa donde se hallaba un conjunto de Titanes.

Quince patriotas mexicanos se aprestaban para luchar contra dos mil job que heroísmo! los que en la lucha desigual no se fijaban ni los llenaba de pavor su cruel destino.

En un balcón hacia la calle apareció Carmen Serdán portando un rifle con firmeza, la que ante un grupo de curiosos se expresó de esta manera, con un acto de nobleza.

¡Vengan esclavos a pelear su libertad que aquí en la casa tengo parque y carabinas, sublime herencia que a sus hijos dejarán de bienestar, no de baldón ni de ignominia!

Diciendo esto, y haciendo el primer disparo, y abriose el fuego sobre aquel bello edificio, tomando luego las alturas los sicarios para poder bien dominarlos a toditos.

La primer víctima fué Máximo Serdán, y así siguieron sucumbiendo uno por uno, hasta que el fuego extinguióse, porque a par de los patriotas no quedaban ya ninguno.

Al penetrar la soldadesca a aquella casa solo encontraron los despojos inmortales que sucumbieron en defensa de una causa como esforzados y valientes liberales.

Luego pusieron una estrecha vigilancia, y un gendarme cerca ya de la oración, vió una figura y disparole sin tardanza, sin ver quien era quizo hacer la ejecución.

Era Serdán, el bravo Aquiles, que salía de su escondite buscando una salvación, era un apostol que más tarde se uniría a su partido contra su reelección.

Salud, obreros y estorzados estudiantes, que en unión del bravo Aquiles sucumbieron, como coplero permitidme que les cante esta epopeya donde de gloria se cubrieron.

Duerman en paz en sus tumbas silenciosas, caros hermanos, estudiantes y obreros glorificados como Ignacio Zaragoza y enzalsados por un hijo de Morelos.

Carmen Serdán que igual a Leona Vicario te hiciste grande por tu arrojo sin igual, a tí vendrán llenas de laureos y de hinojos las mexicanas vuestro nombre a venerar.

MARCIANO SILVA.